

## **BLANCO**

María Eugenia Roballos para el Chicago Calligraphy Collective  
Marzo 2017

BLANCO es la búsqueda caprichosa del contraste en el blanco absoluto.

Cuando los oficios vuelven a encontrarse en otro tiempo, surgen nuevos lenguajes, nuevas maneras de expresar su sentido de ser.

BLANCO es un libro de tres ejemplares que resulta de esta comunión de oficios antiquísimos como la encuadernación y la caligrafía.

El equipo creador de esta pieza experimental está formado por Sol Rébora, gran encuadernadora argentina, que logra construir con sus encuadernaciones un vínculo indisoluble con el interior del libro. Sol tiene una gran trayectoria y reconocimiento en su oficio. Ella fue la encargada de llevar este libro a la feria Codex 2017 (San Francisco) donde tuvo una gran aceptación del público que quedó sorprendido por la sutileza del trabajo. La parte caligráfica fue responsabilidad de Betina Naab y mía.

Durante mi estadía de cinco años en Italia, la Associazione Calligrafica Italiana fue la responsable de mi formación como calígrafa. Tuve la posibilidad de estudiar con grandes maestros como Anna Ronchi, Giovanni De Faccio, James Clough, Monica Dengo, Brody Neuschwander, Thomas Ingmire, Brenda Berman, Annet Stirling. La experiencia fue más allá del aprendizaje de los distintos estilos históricos, representó para mí la posibilidad de entender la función del calígrafo en esta era. Los docentes tienen acreditados conocimientos en la materia y son activos profesionalmente lo que permite al alumno conocer las vastísimas posibilidades de la caligrafía en la vida real. El respeto que transmiten por la letra es algo que siempre me ha conmovido y que intento transmitir a mis alumnos. En estos últimos veinte años tuve la posibilidad de dictar varios workshops en la ACI y así, a modo de agradecimiento, devolverles algo de lo aprendido.

Junto con Betina (formada en caligrafía en la Universidad de Roehampton, Inglaterra y en workshops en EEUU y Europa) trabajamos desde hace trece años en las distintas interpretaciones de la escritura, desde la más formal e histórica hasta la mínima expresión gráfica del habla aplicadas al diseño, a la enseñanza y al arte. Nuestra visión de la caligrafía es el resultado de la formación en diseño gráfico que tuvimos ambas en la universidad de Buenos Aires, y del estudio de la caligrafía bajo la línea europea, atenta a los estilos puros, formales y muy cuidados. Compartimos con Betina el gusto por la pureza de las letras, por las posibilidades estéticas de sus contraformas y de los detalles que surgen como resultado de un instrumento. El mínimo movimiento, el mínimo gesto es responsable de toda la expresión.

Para este libro nos propusimos transitar un camino de experimentación con trazos caligráficos, con líneas, formas, texturas tal como lo hacen nuestros alumnos en una experiencia de workshop que dictamos junto a Sol. Este método de trabajo consiste en pensar a este objeto desde un lugar no tan pautado, donde las páginas se van editando a

medida que decantan los significados. Es un proceso conceptual, inspirado en textos, arte, composiciones, ideas propias.

Las imágenes no son más que la construcción gráfica de los pensamientos, de las ideas. Por eso este libro usó como disparador un texto hermoso del poeta, lingüista, tipógrafo e historiador de arte Robert Bringhurst extraído de su libro “La forma sólida del lenguaje”.

“Escribir es la forma sólida, el sedimento del lenguaje. El habla emana de nuestras bocas, manos y ojos en forma casi líquida y luego se evapora de inmediato.” “¿Qué otras cosas son las palabras que dejamos caer como piedras en ese océano sino pequeñas gotas de condensación de habla evaporada, pedacitos reciclados de ese mismo océano de significado?” “En forma sólida y líquida, los significados que se entrecruzan pueden reforzarse o cancelarse mutuamente”.

Este texto comulgó perfectamente con una idea que veníamos elaborando donde el texto no debía ser el protagonista sino la manifestación de esas ideas en formas y gestos. “La forma sólida del lenguaje” habla de una materialización de nuestro lenguaje, de nuestras palabras en la escritura y nosotras nos propusimos darle materia a ese proceso.

Fue entonces que elegimos trabajar solo con mínimos contrastes y buscar las distintas tonalidades del blanco, a veces dadas por las características del medio utilizado (el gouache nos da una terminación más opaca y el acrílico más brillante), otras veces por su comportamiento sobre el papel (las transparencias del papel japonés sobre la escritura o sobre el mismo soporte)

Trabajamos en pliegos grandes, de ambas caras representando partes significativas del texto de Bringhurst en cada una. Planteamos distintas puestas para materializar esas ideas. A partir de aquí comenzó la etapa de edición. Las hojas se cortaron en pliegos de tamaños más pequeños para armar los cuadernillos.

El resultado de esta intervención es completamente sorprendente. Cambian las puestas, se acomodan los espacios de manera arbitraria y comienza el juego, se baraja nuevamente. Nuevos escenarios para seguir creando.

A esta primera edición del libro se le suma una intervención que dialoga con este nuevo escenario. Se agregan más letras, se cubre un costado de la página con una suave capa de acrílico para manejar los niveles de lectura, se conectan elementos con una costura, se bordan tramas y se escribe suavemente con un lápiz 9H para no alterar la regla del blanco. Y nuevamente se vuelve a barajar hasta escuchar esa melodía, la que imaginábamos.

Desde el momento que tomamos un libro de artista entre las manos comienza un viaje, momentos donde vamos pasando suavemente de una página a la otra, con una respiración pausada, y otros momentos donde la incertidumbre nos devora, donde las costuras del libro se transforman en una especie de pasadizo por el que se escurrieron gestos incomprensibles, donde no podemos frenar la curiosidad por entrar. Momentos de clara información que nos vuelven a acomodar en la silla para seguir nuestro viaje, más tranquilos. Este viaje empieza en las tapas del libro y aquí una vez más se da una suerte de

búsqueda del tesoro, mensajes escondidos en una delicada encuadernación en cuero con sublimes surcos recortados conectando los tres ejemplares.

Blanco sobre blanco, sutilezas, detalles, pequeñas intervenciones con collage, suaves capas de blanco. El libro BLANCO no se ve a simple vista, hay que descubrirlo. La luz es una aliada indispensable para poder apreciarlo, hay que moverlo, inclinarlo, acercarlo a la luz, alejarlo. Hay que tocarlo, recorrerlo con los dedos. Darle tiempo, terminar de mirarlo y empezar nuevamente, y otra vez. Cada vez algo nuevo va apareciendo.

“La interacción no se da solo en la lectura sino en la emoción que genera el descubrimiento a través del contacto con el libro.”, reflexionaba Sol.

El trabajo fue todo el tiempo en conjunto, aportando cada una desde su lugar como profesionales. Eso nos abrió nuevas ventanas por donde mirar.

Hay un resultado y se puede ver y tocar, pero el proceso del cual fuimos parte este último año nos transformó, le dio otra dimensión a nuestros oficios.